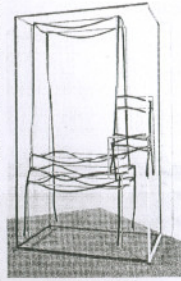




Florentino Díaz. Del 11 de Septiembre al 28 de Octubre

Florentino Díaz ha planteado una reflexión plástica sobre la noción de confort y el sentido del habitar que se vuelve distante o propiamente conciencia de la imposibilidad, ha recuperado también, con cierta ambivalencia, el problema del ornamento, aunque sea a partir de un evidente reduccionismo iconográfico. Mientras la comodidad se desvela como superficie, el ornamento se ajusta al espacio protegido, la relación dialéctica entre interior y exterior que propusiera cierto modernismo acaba por ser transparencia engañosa. Hay, bajo todas estas imágenes "amables", un sentido de perversidad significativo: Florentino Díaz se trae entre manos una maquinación. La visión del sujeto como monstruo o chasis metálico dio paso a una suerte de dibujo informe con caucho y, en la exposición actual, a la completa ausencia. Con todo no aparece una retórica de la desolación ni ha completado esa deriva hacia la estética del traperío o la exhibición fetichista que tan común es en este fin de siglo. Al contrario, Florentino Díaz mantiene una sutil combinación entre la variación manierista y los postulados del (post)minimalismo, realizando obras en las que la exactitud se manifiesta. Si con las casas realizadas a partir de cajas de frutas consiguió imponer una tonalidad a medio camino del humorismo y la contundencia formal, manteniendo todavía un diálogo con la idea del cuadro, en las obras de finales de los años noventa se advierte una voluntad tanto escultórica cuanto una recuperación de la idea del dibujo.



"LCDF, VII (2001)"

Una preocupación constante en él ha sido la que tiene que establecerse entre el fondo y lo que llamaremos "figura", cuando propiamente la escena de la representación está descompuesta. En última instancia pretende exteriorizar el inconsciente arquitectónico y las formas (alienadas) del habitar a partir de esquemas fácilmente reconocibles, como sucede con la combinatoria de mesas sillas y armarios. Podría entenderse toda esta puesta en escena de lo que Florentino Díaz llama "Doble falsedad" como una preparación para el tiempo de la mudanza, cuanto todos necesitáramos un camión de la basura para que nos lleve a nuestro preciso destino.

Este imaginario insistente no es tan apocalíptico, la minuciosidad e incluso elegancia de los dibujos sobre papel de calco así como las piezas realizadas con remaches sobre tela remiten a otra sensibilidad. En estas composiciones, con juegos de escalas magníficos, intervienen lo rígido y la materia blanda, una evocación de la sombra, las cosas convertidas en formas lineales que no rechazan al cuerpo, el juego del mobiliario como alegoría de las relaciones humanas, una ironía que está desplazándose por una casa que tiene algún rasgo siniestro: lo cotidiano y lo incómodo, aquella estructura doble que ofrece una resistencia extraña, lo hogareño reprimido. Muebles en movimiento, hastío del fin de semana, cuando la ansiedad por hacer cambios en la casa lleva al conflicto mayúsculo, valga para esta situación una palabra mestiza: *moviliario* (sic). Errata, falsedad o perversión.

Fernando Castro Flórez



Del 17 de Septiembre al 14 de Octubre

Durante varios siglos los territorios del Oeste de la Península Ibérica no estuvieron divididos en dos estados por una raya vertical. La línea, aunque de perfiles muy desdibujados, era horizontal y fue descendiendo conforme pasaban los años, apoyándose, en general, en el curso de los ríos que vierten al Atlántico. Todo lo situado al Sur de alguna de aquellas fronteras sucesivas formaba parte de al-Andalus, el territorio islámico que hablaba árabe y se organizaba conforme a las pautas establecidas a lo largo del período iniciado en 711.

La exposición que presentamos forma parte del Programa de investigación titulado "Los materiales arqueológicos provenientes de fortificaciones y sitios islámicos del sur de la Península Ibérica", que se enmarca en la Acción de Cooperación Portugal - España - Marruecos financiada por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). En tal programa, se ha desarrollado una actuación conjunta de investigación entre España y Portugal, concretada en la coordinación de los trabajos por el Instituto Portugués do Património Arquitectónico, dependiente del Ministério da Cultura, por el lado luso, y por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura por la parte española.

La ejecución del proyecto ha corrido a cargo de los más destacados equipos arqueológicos que actualmente trabajan en el conocimiento de esta compleja época de nuestra Historia a uno y otro lado de la frontera, y además de la exposición ha dado lugar a unas jornadas de investigación y a una importante publicación científica; todo el proyecto es en realidad un intento de despejar algunas de las muchas incógnitas que aún empañan nuestro conocimiento sobre las regiones occidentales de nuestra península, el llamado por los árabes *Garb al-Andalus* (Occidente de al-Andalus) durante el largo período de tiempo comprendido entre la segunda década del siglo VIII y el siglo XIII.

Las fuentes arqueológicas utilizadas en este caso no han sido los grandes monumentos ni los objetos lujosos, sino algo tan común y cotidiano, y por ello tan rico en información, como la cerámica y la numismática. Lo aparecido en los yacimientos estudiados aquí, situados a ambos lados de la frontera de Portugal y España son, en su mayoría, humildes fragmentos cerámicos y monedas de uso corriente. No poseen tampoco un especial atractivo estético, pero ofrecen un panorama bastante completo de la evolución sufrida por la cultura material andalusí, lo que es tanto como decir de los modos de



Arturo Barea, *La foja de un rebelde* (1941)

constituyen los utensilios de fumar. el brillo de papel de fumar como un breviano, como cuerno de toro, un pedernal, un estabón y un cordel gordo de yesca, que con la petaca mugrienta y grande como vela de barco, una navaja ancha y corva de ovaja; sobre la camisa desmenuzada de blanca, la al andar y zamarras de pelo gordo con vueltas de piel hombres cachazudos, con pantalón de para que cruje para el tabaco como a cargo de los guarnicioneros y tabaferos, que las fabricaban por cientos en cuero, llegando a adquirir fama los oficiales andaluces, región en la que aún se trabaja el producto.

La pieza que exponemos procede de la población de Salorno, y lleva el sello de su fabricante, Antonio Duque, pudiendo fecharse en el primer tercio del siglo XX.

El siglo XIX trae la popularización del uso del tabaco en sus formas más baratas (cigarillos y picadura), la pérdida de las colonias españolas encarece los productos de lujo, lo que hace aumentar la elaboración nacional. Hasta bien entrado el siglo XX las clases populares fumarán cigarillos de elaboración manual, a partir de la picadura de tabaco que solían llevar en petacas como la que se expone.

La elaboración de la imprescindible petaca para el tabaco como a cargo de los guarnicioneros y tabaferos, que las fabricaban por cientos en cuero, llegando a adquirir fama los oficiales andaluces, región en la que aún se trabaja el producto.

La pieza que exponemos procede de la población de Salorno, y lleva el sello de su fabricante, Antonio Duque, pudiendo fecharse en el primer tercio del siglo XX.

se observaba una clara distinción entre las clases sociales adineradas, que consumían tabaco en polvo (rape) y el resto de la sociedad, que lo fumaba, bien en forma de cigarillos, que la gente más pobre comenzó a elaborar de forma casera enrollando en un papel el tabaco de las colillas que se recogían en las calles.

El siglo XIX trae la popularización del uso del tabaco en sus formas más baratas (cigarillos y picadura), la pérdida de las colonias españolas encarece los productos de lujo, lo que hace aumentar la elaboración nacional. Hasta bien entrado el siglo XX las clases populares fumarán cigarillos de elaboración manual, a partir de la picadura de tabaco que solían llevar en petacas como la que se expone.

La elaboración de la imprescindible petaca para el tabaco como a cargo de los guarnicioneros y tabaferos, que las fabricaban por cientos en cuero, llegando a adquirir fama los oficiales andaluces, región en la que aún se trabaja el producto.

La pieza que exponemos procede de la población de Salorno, y lleva el sello de su fabricante, Antonio Duque, pudiendo fecharse en el primer tercio del siglo XX.

Introducido en Europa por los españoles, el consumo de tabaco se convirtió desde el siglo XVI en una práctica muy extendida en el continente. Debido a la enorme demanda, en España se constituyó un monopolio estatal desde 1614, para lo que se creó la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla y, un siglo más tarde, la de La Habana, en Cuba.

Aunque desde los primeros momentos se consumió el tabaco fumado, en el siglo XVIII se observaba una clara distinción entre las clases sociales adineradas, que consumían tabaco en polvo (rape) y el resto de la sociedad, que lo fumaba, bien en forma de cigarillos, que la gente más pobre comenzó a elaborar de forma casera enrollando en un papel el tabaco de las colillas que se recogían en las calles.

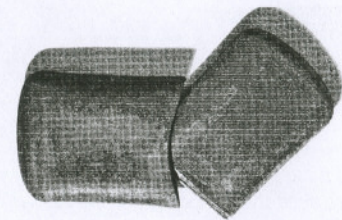
El siglo XIX trae la popularización del uso del tabaco en sus formas más baratas (cigarillos y picadura), la pérdida de las colonias españolas encarece los productos de lujo, lo que hace aumentar la elaboración nacional. Hasta bien entrado el siglo XX las clases populares fumarán cigarillos de elaboración manual, a partir de la picadura de tabaco que solían llevar en petacas como la que se expone.

La elaboración de la imprescindible petaca para el tabaco como a cargo de los guarnicioneros y tabaferos, que las fabricaban por cientos en cuero, llegando a adquirir fama los oficiales andaluces, región en la que aún se trabaja el producto.

La pieza que exponemos procede de la población de Salorno, y lleva el sello de su fabricante, Antonio Duque, pudiendo fecharse en el primer tercio del siglo XX.

La pieza del mes, Sección de Etnografía

Petaca para el tabaco Salorno

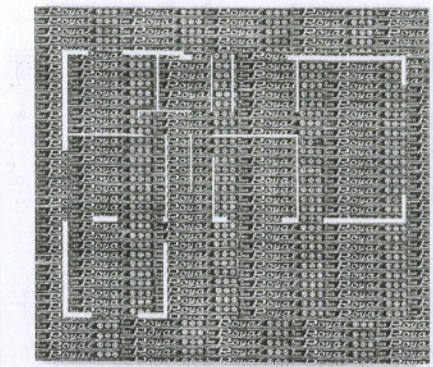


JUNTA DE EXTREMADURA  
Consejería de Cultura  
Museo de Cáceres  
Plaza de las Veletas, 1



Noticias del Museo de Cáceres

Nº 16. Septiembre de 2001



Plaza de las Veletas, 1  
10003 Cáceres

Horario de apertura:  
Martes a sábados: 9,00 -14,30  
y 17,00 - 20,15  
Domingos: 10,15 - 14,30

Teléfono: +34 927 24 72 34  
Fax: +34 927 24 72 77  
<http://www.culturaextremadura.com/museocaceres>  
e-mail: museocaceres@ctv.es



Florentino Díaz  
Del 11 de Septiembre al 28 de Octubre



Exposición temporal en Yuste

Con motivo de las obras de restauración que se están realizando en el monasterio jerónimo de Yuste, el pasado mes de abril se hizo necesario el cierre del palacio en que el Emperador Carlos V pasó sus últimos meses de vida.

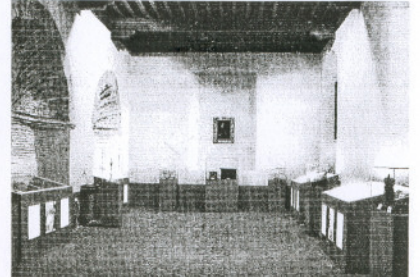
El cierre de la visita turística llevó a las administraciones responsables a plantearse la necesidad de habilitar un recorrido alternativo para los numerosos visitantes que acuden al monasterio durante todos los meses del año.

En consecuencia, la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, de acuerdo con la Fundación Academia Europea de Yuste, el Ministerio de Educación y Cultura, y la comunidad jerónima, tomó la iniciativa de instalar una exposición temporal en la sacristía del monasterio, cuya duración está prevista hasta la finalización de las obras de remodelación.

La realización de la exposición fue encomendada al Museo de Cáceres, para lo cual se seleccionaron algunas de las más interesantes piezas del Patrimonio Histórico mueble que se

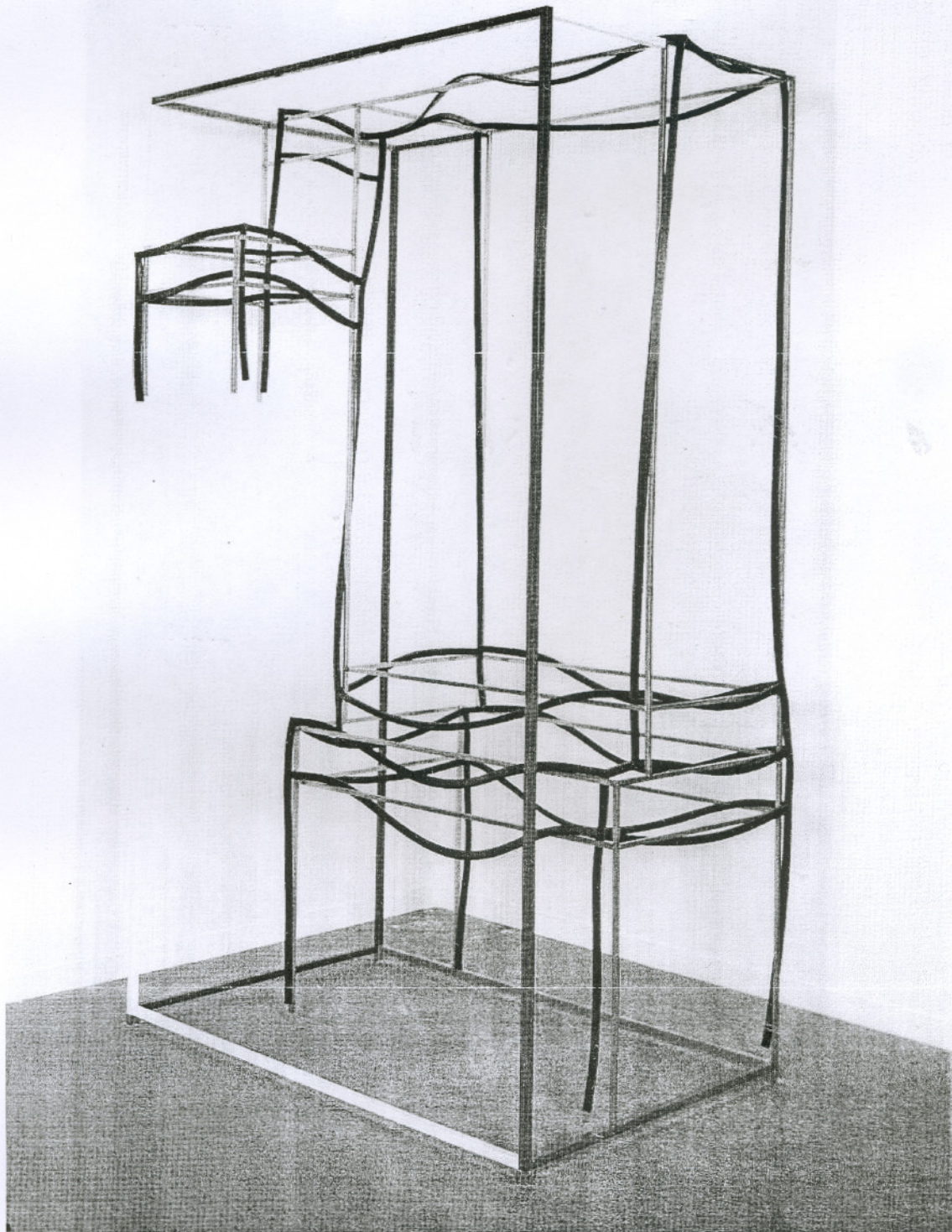
conservan en Yuste y que ilustran perfectamente la doble faceta del lugar como ámbito monástico de larga historia y como espacio elegido por Carlos V para su retiro, hecho que le concedió un especial carácter que ha conservado a través de diferentes avatares históricos.

Los objetos expuestos se complementan con textos sobre Yuste escogidos de diferentes autores como Ponz, Madoz, Unamuno o Fray José de





# Florentino Díaz



**MUSEO DE CÁCERES**

**Del 11 de Septiembre  
al 28 de Octubre  
de 2001**

JUNTA DE EXTREMADURA  
Consejería de Cultura

